

Encuentro: “Culturas juveniles, comunicación y educación”

30 de julio de 2005 – Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Miradas desde las ciencias humanas y sociales

Rita Perdomo (Facultad de Psicología, Universidad de la República)

Fanny López (Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia)

Rita Perdomo

Una de las premisas con las cuales uno lee estas hipótesis de investigación sobre la adolescencia ha sido de que la teoría o las conceptualizaciones que se construyen en torno a adolescencia y juventud generalmente son adultocéntricas, construidas por adultos desde su lugar de adultos. En el sistema educativo muchas veces se piensa cómo el adulto va a resolver la problemática que tiene con el adolescente. Esto me parece que es un punto esencial para pensar en la problemática real y para mirar las experiencias que se han traído hoy.

Yo vengo trabajando desde hace unos años en la Universidad de la República en torno a la temática juvenil y adolescente. Pero este proceso no lo empecé en la Universidad de la República sino en la época de la dictadura, en el Grupo de Aportes a la organización popular, de donde conozco a varios de los compañeros que están acá presentes. Justamente de esa época voy a traer un ejemplo ilustrativo, para sumar a los que ya han traído ustedes.

Es una experiencia que vivimos con dos compañeras trabajando con lo que en ese tiempo llamábamos preadolescentes, en la cooperativa de viviendas “Juana de América”, de FUCVAM. La institución es convocada para una intervención porque los adultos integrantes de la cooperativa estaban muy preocupados porque se daban dos problemas con sus hijos dentro de la cooperativa. Uno es con una chica negra, que según ellos es rechazada por sus hijos. El otro es con los chicos de un cantegril cercano, “La Chacarita”. Los adultos, muy militantes, estaban horrorizados por lo que pasa entre los niños: “Nosotros tenemos estos valores y acá se están produciendo estas cosas...” Problemas de racismo, problemas relacionados con desigualdades sociales, porque si bien la condición de la cooperativa era muy humilde no era la del cantegril.

Se nos ocurrió, como a la mayoría de los compañeros que han venido acá, trabajar con algún disparador que pudiera servir para conocer la problemática real. Se nos ocurrió trabajar con máscaras que representaran lo bueno, lo malo, lo lindo y lo feo, que en definitiva era lo que estaba en juego. Los chicos hicieron estas máscaras e hicieron una representación con estas máscaras con esta temática. ¿Qué sucedió cuando se hizo la representación? Que en realidad el problema no era que la niña es negra, ni con los chicos del cantegril, sino que el problema principal era interno de la cooperativa. Cuando empiezan a elaborar todas estas cosas vimos que lo que pasaba realmente era que no tenían espacio en la cooperativa. Y que ese grupo de adultos tan militantes, tan preocupados por todas las cuestiones sociales, por los vínculos, los relacionamientos, no habían previsto que los niños tuvieran lugar. No había cancha de fútbol; el único lugar eran las maquinitas pero había que tener plata. El problema principal que ellos tenían era con los adultos de la

cooperativa, que lo disparaban y lo proyectaban para donde podían, para el más débil, como suele pasar en toda relación de dominación. El que se siente dominado suele trasladar la dominación hacia abajo. Y eso en el medio de algo que se suponía que salía de la solidaridad y de estar pensando justamente los vínculos etarios, y que cada uno tenga su espacio y su lugar. Con lo cual esto llevó a que los chicos, además de buscar su propia identidad, buscaran la identidad de sus padres en la cooperativa. Fue un trabajo muy lindo, que terminó con un audiovisual acerca de la historia de la cooperativa. Y terminaron reclamando un lugar en la comisión de cultura de la cooperativa.

Este es un ejemplo clarísimo de cómo desde el mundo adulto solemos pensar cosas y solemos, con la mejor buena intención, trabajar *para*, pero no trabajamos *con*. Por eso todo esto que acabamos de ver es valiosísimo.

Ahora, al pensar en jóvenes y educación hay un tema que me gustaría aclarar sobre la escolarización en Uruguay. Nosotros trabajamos con muestreo de toda la ciudad por hogares, con las mismas características con las que trabaja el Instituto Nacional de Estadística. Hacemos entrevistas con formulario de preguntas abiertas anotando la respuesta textual. Eso lo hicimos en el año 92 en todo Montevideo¹ y lo volvimos a hacer entre el 2003 y 2004. Lo estamos procesando en este momento con el Departamento de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas. Estos últimos datos no están totalmente depurados. Pero ya en el año 92, y esto sabemos que ha crecido en el país, nosotros nos encontrábamos que, entre los adolescentes con recursos económicos bajos, la tercera parte no había terminado enseñanza primaria. Estoy hablando de chicos de 14 a 19 años. Entre las mujeres la mayoría había llegado hasta 6° año, tenían casi la primaria completa, pero los varones de esa tercera parte del nivel socioeconómico bajo, la mitad no habían pasado de 3er. año de escuela.

(Hago un paréntesis acá para plantear que es cierto que hay muchas cosas que son similares entre los diferentes jóvenes pero hay tremendas desigualdades, por eso preferimos hablar no de juventud sino de juventudes. Porque esas desigualdades son enormes, no sólo a nivel de los diferentes estratos socioeconómicos, sino también a nivel de género, como aquí se habló también.)

Hay que recordar que la UNESCO considera a una persona alfabetizada cuando ha llegado a la comprensión lectora, no cuando sabe deletrear un texto. Por lo tanto si ya en el 92 hablamos de esa proporción enorme de chicos -y sabemos que son muchos más en este momento- que no han llegado a la comprensión lectora, a la cual se llega recién en 4° año, entonces habría que rever ese concepto tan arraigado y pensar el altísimo índice de aquellos que son técnicamente analfabetos en nuestro país.

Esta es una cosa que hay que tener en cuenta si pensamos en jóvenes y educación. Así como hay que tener en cuenta las diferencias enormes que hay y que hacen a la falta de estímulo, al tipo de vínculo familiar que ha vivido cada uno de estos adolescentes ya desde el embarazo o desde que ha nacido.

¹ Ver Perdomo, Rita et. al. (1998) "Los adolescentes uruguayos hoy, Tomo I", FCU, Montevideo.

Otro elemento que vale la pena aclarar es eso de que los adolescentes adolecen. La palabra adolescencia proviene del latín *adolescere*, que no quiere decir “carecer de” sino que es la tendencia y la acción del crecimiento. Es decir que etimológicamente y de hecho, porque lo demostrado el trabajo de todos ustedes, los adolescentes en general no adolecen de nada, son mas bien potencialidades puras.

El tema son todas aquellas cosas por las cuales terminan adoleciendo, pero no adoleciendo de adolescencia sino por las creencias y las desigualdades que se polarizan cada vez más. Y que se expresan en los propios jóvenes en todo esto que veíamos magníficamente.

En ese sentido quiero felicitar a todo lo que escuchamos por parte de los jóvenes, tanto del grupo de teatro como de la grabación del teleteatro, como las canciones y demás, porque son ellos los que nos están diciendo y señalando. Como decía Paulo Freire, quien mejor conoce una realidad es quien pertenece a esa realidad y son ellos quienes nos tienen que enseñar a nosotros. Por eso es tan importante lo que planteaban los compañeros que habían trabajado juntos, en ese intercambio donde ambos recibían y daban y donde ambos creaban. Eso me parece sumamente valioso. Tanto quienes trabajan desde un lugar de adultos como los que trabajaron desde los jóvenes vinieron a decir su palabra. Porque una de las cosas que hacemos cuando los pretendemos “educar” es que les quitamos la palabra, les quitamos la voz. Cuando ustedes reflexionaban sobre el tema de la devolución, devolución es también restituir la palabra, restituir la voz y mostrar que justamente no se adolece sino que se quiere.

Nosotros en nuestra investigación no partimos de hipótesis previas, lo que hemos conceptualizado es lo que los adolescentes nos han dicho. Y vemos que hay una tríada que está muy presente en los jóvenes en general: el desamparo, la exclusión (que deviene muchas veces en la autoexclusión) y la incertidumbre. Estos tres factores están presentes en general en los jóvenes, y todo lo que fue en determinado momento esa filosofía que está muy bien plasmada en la letra de la canción de La Mosca que vimos hoy de mañana (“*Yo te quiero dar algo de corazón..*”). Que es una canción de la década del noventa, no es una letra actual, y proviene del mundo adulto y de un grupo musical que aparentemente no tiene un compromiso social. Y sin embargo es un emergente, expresa muy claramente ese sentimiento de falta de futuro, de incertidumbre.

Pero estas características que vienen de los jóvenes también se están dando en el mundo adulto. También los adultos estamos padeciendo el desamparo, la incertidumbre, que es una de las reglas básicas de la cultura contemporánea. Y la exclusión, porque en una cara de la medalla tenemos la globalización y en la otra la polarización o la dualización, como prefieran llamarle. Entonces los adultos también estamos padeciendo estas situaciones que de alguna manera, tristemente, pero eran patrimonio de los jóvenes.

Aquí se nos plantea otro tema, que nos compete a todos en cuanto a docentes, padres, en cuanto a nuestro rol de adultos y a nuestro lugar de adultos. Que es el tema de qué pasa cuando, además, quienes deben sostener a los jóvenes no tienen quienes los sostengan. También estamos sometidos a esta situación sin tener a nadie que nos sostenga. Y las dificultades que se generan, la complejidad en el mundo de hoy, con todas estas

situaciones, que son situaciones de la juventud, pero en definitiva son las situaciones de la sociedad toda. La pregunta es entonces ¿cómo nos podemos sostener?

Fanny López

Lo que quiero compartir un poco con ustedes es una experiencia de trabajo que en Colombia, y más concretamente en Medellín, en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, que se viene realizando desde el año 1998 en el grupo de Investigación DIVERSER². Es un proceso que se inicia desde estudiantes y docentes, en parte como respuesta a los procesos educativos hegemónicos y homogenizantes que, por una lado, desconocen la diversidad cultural, la participación de los y las estudiantes en los procesos educativos, y por otro no posibilitan la articulación integral entre la docencia y la investigación.

Este modelo educativo, en el caso colombiano, ha propiciado un desencuentro entre los jóvenes y la escuela (el sistema educativo) que se ha hecho manifiesto en la deserción académica, los conflictos cada vez más frecuentes en las instituciones de enseñanza, la desesperanza y esa idea de un “no futuro” que muestran los y las jóvenes frente al proceso educativo, por considerarlo “descontextualizado” y vertical. Un sistema que no les posibilita expresarse y que según sus palabras “no sirven para nada”. Entonces son estos elementos, entre otros, los que nos han hecho un llamado a repensar la función social del proceso de enseñanza-aprendizaje, donde el y la joven, como subjetividades en construcción, sean parte activa del mismo.

Un desencuentro que se manifiesta también desde los y las docentes, en tanto la tradición académica en la Universidad colombiana no articula de manera integral la docencia y la investigación; esto es “quien enseña no es quien habitualmente contribuye con la generación del saber”. Este distanciamiento entre docencia e investigación es más dramático en los centros de formación de docente, con efectos devastadores en la educación básica, caracterizada por una docencia que “dicta” contenidos en vez de construir y explorar preguntas, y potenciar en la niñez y la juventud el interés por una cultura investigativa.

Desde el Grupo DIVERSER La búsqueda de otros caminos que permitieran encontrar salidas a estas problemáticas se han construido desde la práctica de formación en investigación con estudiantes de diversas áreas y docentes; entendiendo la Investigación como un saber en construcción no acabado, que posibilita, como dice Zayda Sierra³

“mantener despiertas la capacidad de asombro y la curiosidad frente a la complejidad de la vida. Desarrollar una actitud investigativa significa rodear de un interrogante constante al quehacer pedagógico para visualizar alternativas a la labor repetitiva, mecánica y conformista que ha caracterizado la educación colombiana”⁴

Proceso que parte desde los intereses y necesidades de niñas-niños, jóvenes, educadores y comunidades, y construido desde los “Semilleros de Investigación” *“como un proceso*

² Grupo de Investigación en Pedagogía, Sistemas Simbólicos y Diversidad Cultural

³ Ph.D. Educational Psychology, Profesora, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

⁴ Sierra Zayda (1998) Folleto de convocatoria Semilleros 1999

extracurricular dentro de la Universidad de Antioquia”⁵ con espacios alternativos y participativos que buscan desarrollar la capacidad crítica, reflexiva, argumentativa y prepositiva de los y las estudiantes, como forma de posibilitar la construcción del *quién soy* y *para dónde voy*, desde la formulación de preguntas, problemas y proyectos de investigación de los-las estudiantes y docentes, desde sus propias subjetividades en relación con el contexto. Propuesta que integra la práctica docente con la investigación.

En este sentido, veo que los problemas que se suceden en Colombia, desde lo educativo, no son ajenos a la realidad de Uruguay, y que los caminos que empezamos a recorrer tiene puntos de encuentros en tanto el proceso que desde la Licenciatura en Comunicación de la Universidad, el profesor Gabriel Kaplún y su equipo de trabajo vienen desarrollando, en tanto intentan promover la transformación de los procesos pedagógicos desde la investigación participativa, desde prácticas y vivencias cotidianas, posibilitando involucrar al docente en el proceso mismo de indagación, interpretación y generación de alternativas a repensar el rol del docente como constructor y mediador en la construcción de conocimientos; al igual que a los y las jóvenes como sujetos diversos, activos, participativos. Ello ha sido sustentado por los grupos que participaron y expusieron los proyectos de este Curso-Taller. Y que nos llevan a reflexionar en la importancia de desmitificar la investigación y democratizarla, para cambiar las estructura académicas tradicionales y crear una organización flexible pluralista y auténtica.

Es en este sentido es que estos espacios de capacitación desde la investigación- acción con maestros y jóvenes son puertas que pueden abrirse para repensar el proceso enseñanza-aprendizaje donde los roles asignados a docentes y jóvenes se resignifiquen, dejando de ser objetos pasivos y repetitivos para ser sujetos reflexivos, críticos, creativos, argumentativos y propositivos haciendo una recontextualización adecuada de los saberes acumulados por la sociedad, desde un nos-otros.

La propuesta y experiencia de trabajo realizada en Medellín por el grupo DIVERSER desde 1999, se posibilita desde la conformación de un espacio intercultural e interdisciplinario que se fundamenta en el dialogo de saberes, la duda, la reflexión, el análisis la deconstrucción de aquello que se nos ha dado como “saberes universales” y la construcción de conocimientos contextualizados que parten desde la práctica, en la construcción problemas y proyectos de investigación desde preguntas que nacen de los intereses y necesidades de cada uno/una. Ha sido un preguntarse por los fenómenos sociales y descubrir o redescubrir intereses propios.

Como resultado de la experiencia en el Semillero los y las estudiantes han venido desarrollando sus propios proyectos. Una de estas propuestas se convirtió en la tesis de pregrado de una de las estudiantes de Semillero; dos estudiantes presentaron sus proyectos investigativos como propuestas de trabajo de grado de la Maestría en Educación, énfasis en Pedagogía, Sistemas Simbólicos y Diversidad Cultural; otros estudiantes recibieron apoyo para el desarrollo de sus proyectos e hicieron diversas publicaciones.

Algunos de los proyectos de investigación que se han desarrollado:

⁵ Un proceso de educación “no formal” dentro de la institucionalidad universitaria

- *Preguntémonos por el barrio. Un proceso de formación de niños y niñas como líderes populares de Caicedo.* Este proyecto tiene a su vez sub proyectos como "Papá, mamá, ya quiero hacer el amor". Por Edwin Tamayo, estudiante de Física. Proyecto
- *Identificación de Necesidades Educativas de la Población Indígena entre 13 y 19 años del Cabildo Chibcariwak de Medellín, a partir de sus Percepciones sobre sus Vivencias en Contexto Urbano.* Por Alba Lucía Rojas, estudiante de sociología y Alexandra Henao, estudiante de la Licenciatura en Artes Plásticas.
- *Aplicación de una didáctica constructivista en el acompañamiento de los procesos de iniciación de la lectura y la escritura en niños y niñas con necesidades educativas especiales integrados (NEEI).* Por Liliana Rendón, Yolanda Espinoza y Luis Fernando Estrada. Profesores de Educación
- *Niñez indígena en la ciudad de Medellín: ¿qué pasa con su identidad cultural?* Por Giovani Mejía, estudiante de Licenciatura en Español y Literatura e Isabel Velasco, indígena guambiana, estudiante Licenciatura en Pedagogía Infantil.

Asimismo la propuesta metodológica del Semillero de Investigación de la Facultad de Educación fue seleccionada por COLCIENCIAS como guía para la inclusión en su Plan Estratégico de estímulos al desarrollo de la investigación por estudiantes de pregrado (que no estaba contemplado anteriormente) y que se plasmó en dos convocatorias nacionales dirigidas a Universidades en regiones con menor inversión en investigación por parte del Estado. Dichas convocatorias fueron para creación o fortalecimiento de Semilleros de Investigación (2002) y apoyo a proyectos de investigación de estudiantes de pregrado (2003).